

## *Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas!*

### **Origen y conformación del “Movimiento Nacionalista Tacuara” en Tandil, 1960-1963.**

#### **Introducción**

En los últimos años, la renovación que ha experimentado la historiografía local ha permitido significativos avances sobre temas anteriormente apenas transitados y progresar sobre otros inexplorados. En ese sentido temas como el nacionalismo (o los nacionalismos), la relación entre violencia y política en el contexto del período pos-peronista (me refiero al que se abre con los acontecimientos de 1955), y la militancia política en ese mismo contexto, comienzan a ser explorados de manera sistemática.

Sin embargo, estos avances están lejos de ocupar todos los espacios antes mencionados, y se hacen mucho más limitados (sino inexistentes) en aquellos donde las tres temáticas antes mencionadas se entrecruzan. De hecho, por tomar el ejemplo del nacionalismo, el corpus mayoritario de trabajos está concentrado en el período anterior a la llegada del peronismo al poder. Esta falencia se hace aun mas marcada si pretendemos encontrar investigaciones que se interesen sobre dichos fenómenos en espacios ajenos a los de la ciudad de Buenos Aires, o alguna que otra ciudad capital del interior.

Por tanto, en el presente trabajo intentaremos indagar sobre una de las tantas manifestaciones que tuvo ese nacionalismo posterior a 1955, el Movimiento Nacionalista Tacuara, agrupación de jóvenes constituida hacia mediados de los años cincuenta, que alcanzó la cúspide de exposición mediática y crecimiento en los primeros años sesenta, y particularmente centraremos nuestro análisis en el espacio de la ciudad de Tandil en esos mismos años.

Así, presentaremos algunos rasgos con los cuales aproximarnos a la relación entre militancia política, violencia y nacionalismo en un espacio particular, el de una mediana ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires, lo que nos permitirá además indagar en las formas de hacer política que se constituyeron en un período de la historia argentina marcado por la carencia de legitimidad de cualquier intento por sostener un régimen democrático liberal viable.

## El “Movimiento Nacionalista Tacuara”

Tacuara, denominación simplificada con que se conocía (y aun se reconoce) a las agrupaciones de jóvenes nacionalistas de comienzos de los años sesenta<sup>1</sup>, se conformó a partir de un pequeño grupo de jóvenes de antigua militancia en las agrupaciones nacionalistas de los años cuarenta *Alianza de la Juventud Nacionalista* y *Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios*<sup>2</sup>. El número de adherentes a la nueva agrupación fue creciendo lentamente hasta septiembre de 1958, momento en el cual, en el marco de los debates en torno a la educación universitaria<sup>3</sup>, se dio una incorporación masiva de jóvenes provenientes de los colegios católicos de Capital Federal, que se sumaron a la defensa del sector libre en las luchas callejeras.

En esta primera etapa, marcada por la adhesión de los hijos de las familias de la alta y media burguesía de Buenos Aires, el peso del catolicismo integrista fue central, de la mano del tutelaje intelectual que ejercía el presbítero antisemita Julio Meinvielle sobre el grupo, y de los contactos que mantenían con otras figuras del nacionalismo vernáculo<sup>4</sup>.

Sin embargo, con el triunfo de la “enseñanza libre”, el número de tacuaristas parece haber descendido drásticamente, para volver a crecer de la mano de un recambio que atrajo a nuevos sectores sociales: los hijos de la alta burguesía porteñas fueron

---

<sup>1</sup> Probablemente el número de estos grupos es más que significativo, como así también inversamente lo es, en muchos casos, su verdadera importancia numérica y su inserción política real. Entre los más importantes podemos destacar al propio *Movimiento Nacionalista Tacuara*, a *Guardia Restauradora Nacionalista*, al *Movimiento Nueva Argentina*, a la *Legión Argentina Nacional Sindicalista*, al *Sindicato Universitario de Derecho*, a la *Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios*, y más tarde a la fracción de izquierda *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*.

<sup>2</sup> La *Alianza de la Juventud Nacionalista* nace hacia fines de los años treinta como un desprendimiento de la *Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios*, rama juvenil de la Legión Cívica Argentina, grupo nacionalista ligado en sus orígenes a la figura de Uriburu. El jefe histórico de la Alianza fue Juan Queraltó, quien para mediados de los cuarenta se acercó al peronismo. Luego del ascenso de Perón al poder, el grupo quedó bajo total control de las autoridades peronistas, y para 1949 la UNES (que se había convertido en su rama juvenil) rompió con la Alianza, que había cambiado su denominación por la de *Alianza Libertadora Nacionalista*. La mayoría de los fundadores del MNT provenían de la UNES, y habían participado activamente en los sucesos de septiembre de 1955 apoyando la Revolución Libertadora; Daniel Gutman: *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, p.43.

<sup>3</sup> Entre agosto y septiembre de 1958, el gobierno de presidente Frondizi decidió llevar adelante la reglamentación de la ley sobre enseñanza privada, dictada en los primeros meses de la Revolución Libertadora, que autorizaba a las universidades privadas a otorgar títulos con validez nacional. Quienes estaban a favor fueron los que defendían la llamada educación “libre”, quienes estaban en contra de la reglamentación era los defensores de la posición “laica”; ver Horacio Sanguinetti: *“Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958”*, en *Todo es Historia*, N° 80, Buenos Aires, 1974.

<sup>4</sup> Entre las figuras a las que solían frecuentar los tacuaras se encontraban José María Rosa, Jordán Bruno Genta, Marcelo Sánchez Sorondo, Mario Amadeo; Daniel Gutman: *Tacuara, historia...*, p. 61-65.

lentamente reemplazados por los de la baja burguesía y de los sectores populares, en muchos casos de familias peronistas. Este recambio social fue acompañado de un recambio ideológico (es difícil aun establecer una relación causal entre ambos fenómenos, aunque dichos procesos compartieron el mismo espacio temporal), marcado por el lento acercamiento a sectores peronistas y en algunos casos marxistas, en donde, si bien el antisemitismo, el anticomunismo y el corporativismo no desaparecieron, fueron dejando lugar a consignas anti-imperialistas y anti-norteamericanas, que no eran tampoco totalmente ajenas a la tradición nacionalista<sup>5</sup>.

Es en este marco en el cual se empiezan a dar las primeras tensiones en el grupo, que comienza a sufrir la escisión de importantes sectores. De esta forma nace la *Guardia Restauradora Nacionalista* en 1960, al amparo de la figura del nombrado Meinvielle que acusando al núcleo original de desviaciones marxistas, pretende un retorno a sus orígenes nacionalistas elitistas. A mediados de 1961 aparece el *Movimiento Nueva Argentina*, que bajo la dirección de Dardo Cabo (hijo de un destacado sindicalista peronista)<sup>6</sup>, se convirtió en uno de los sectores que más se acerca al naciente sindicalismo vandorista<sup>7</sup>.

Por último, en 1963 se produjo la ruptura de mayor importancia. Un sector, encabezado por José Baxter<sup>8</sup> y José Luis Nell<sup>9</sup>, rompe con la organización madre y con su líder histórico Ignacio Ezcurra Uriburu<sup>10</sup>, para conformar el *Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara*, que se proclamaba izquierdista en lo doctrinario, abandonando las posiciones “aristocratizantes y antisemitas” del grupo original. Paralelamente,

---

<sup>5</sup> Rogelio García Lupo: *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jancana, 1962, p.70-75.

<sup>6</sup> En los años setenta Dardo Cabo será miembro de Montoneros y director de su publicación “*El Descamisado*”.

<sup>7</sup> Roberto Bardini: *Tacuara, la pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002, p.57-65; Leonardo Senkman: “La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976”, en Rock y otros: *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Javier Vergara Ed., Buenos Aires, 2001, p.289.

<sup>8</sup> Años después, y luego de los obligados recorridos por Cuba, Argelia y China comunista, Baxter regresará a la Argentina y será uno de los fundadores del Ejército Revolucionario del Pueblo, con quien romperá posteriormente.

<sup>9</sup> Detenido a causa del asalto al Policlínico Bancario (1964), logró escapar al Uruguay donde entró en contactos con los Tupamaros. Al regresar a la Argentina, se sumó a Montoneros, con los cuales mantuvo serias disidencias a partir del asesinato de José Rucci. Parapléjico desde los enfrentamientos de Ezeiza, se suicidó en 1974.

<sup>10</sup> Hijo de escritor nacionalista Ezcurra Medrano, en el año 1964 abandona la dirección de Tacuara, entra a un seminario y se ordenó de sacerdote. En los años setenta estuvo ligado a algunos levantamientos militares nacionalistas encabezados por la Fuerza Aérea, y ya en los ochentas dirigió la Congregación del Verbo Divino, sector ultra conservador del catolicismo local.

Alfredo Ossorio se separaba del núcleo de Baxter, y conformaba otra agrupación con la misma denominación<sup>11</sup>.

Esta es, a grandes trazos, la historia de Tacuara. Pero, ¿de qué Tacuara?. Sin ninguna duda de aquella que nació y creció en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y que tuvo cierta significación en ciudades como Rosario, Santa Fe o La Plata<sup>12</sup>. Sin embargo, reducir la historia de este grupo a esas grandes ciudades sería proceder erróneamente. Las fuentes, particularmente la prensa nacional, nos muestran un panorama algo diferente. En el caso puntual de Tacuara, había logrado instalarse en un número nada despreciable de grandes ciudades del interior (algunos ejemplos eran La Rioja, Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca, Mar del Plata), y en otras de tamaño menor (solo en la provincia de Buenos Aires hemos encontrado referencias de San Nicolás, Tres Arroyos, Azul, Tandil, Punta Alta, Miramar). Si tomáramos en cuenta los boletines que los propios tacuaras editaban este número sería aun más significativo, aunque claro está que aquí las previsiones en cuanto a la realidad de estas afirmaciones deberían ser mayores.

De una u otra forma, Tacuara era mucho más que una moda, que una forma meramente estética que una pequeña parte de la juventud tenía de demostrar el descontento frente a una democracia y un modelo de sociedad que creían decadente, era un verdadero espacio en donde cientos de jóvenes comenzaron su militancia política. ¿Quiénes eran estos jóvenes? ¿Cómo fue esa militancia? ¿Cuáles eran sus prácticas e ideas? ¿Quiénes eran sus “enemigos”?

### **El “Comando Región Central - Facundo Quiroga”**

La poca información con la que disponemos no permite ser categórico en la afirmación de la extensión e importancia que logró Tacuara en su momento de mayor auge, aunque existen algunos indicios de que ella habría sido muy significativa. Según estimaciones de la revista norteamericana “*Time*”, hacia finales de 1962 el Movimiento Nacionalista Tacuara habría tenido unos 4000 miembros<sup>13</sup>. Independientemente de lo

---

<sup>11</sup> Daniel Gutman: *Tacuara, historia...*, p. 150 y siguientes.

<sup>12</sup> De allí saldrían algunos de los dirigentes del grupo, tal el caso de Juan Mario Collins, líder de Tacuara en Santa Fe, y posterior ocupante de la jefatura nacional al abandonarla Ezcurra Uriburu.

<sup>13</sup> Nota publicada por *Time* en septiembre de 1962, reproducida en *El Mundo*, 17 de octubre de 1962. Estos números podrían ser relativizados por dos razones: primero, posiblemente engloben tanto a los

acertado o no del cálculo, a comienzos de los sesenta la importancia que tenía dicha agrupación le permitía competir con otros grupos juveniles que aun tenían una conformación embrionaria, tal el caso de la Juventud Peronista<sup>14</sup>.

Es en ese proceso de expansión por el que pasa Tacuara en donde se inscribe el origen del comando Tandil (que abarcaba a grupos en las vecinas ciudades de Azul y Olavarría), en agosto de 1962. Evidentemente, dicha aparición a mediados de ese año era el reflejo de un proceso de más largo alcance, en donde las experiencias previas de algunos de sus participantes serían definitorias para la constitución del grupo. Pero también, como veremos, es significativa la elección por parte de ellos de Tacuara como espacio en donde canalizar esas experiencias previas.

Ahora bien, ¿como era Tandil a comienzos de la década de los sesenta? Con sesenta mil habitantes, era una pujante ciudad agro industrial del sudeste bonaerense, con un desarrollo económico y cultural considerable, que la ubicaban entre las más importantes de la provincia<sup>15</sup>. La vida política, luego de la caída del peronismo, había mostrado la alternancia pacífica de gobiernos militares y radicales<sup>16</sup>. Por otro lado, la actividad partidaria incluía agrupaciones menores y al peronismo, que proscrito durante toda esa etapa, solo logró presentarse en las elecciones de marzo de 1962, obteniendo el triunfo en las mismas, aunque con la imposibilidad de asumir los cargos obtenidos.

En cuanto a los partidos o agrupaciones nacionalistas, eran escasos. Antes y durante la etapa peronista se habían conformado *fortines* de la *Alianza Libertadora Nacionalista*, acaudillados por Juan Gregorini, un pequeño puntero de la zona rural, y por Juan Vistalli, quien era un reconocido peronista proveniente del conservadurismo

---

miembros del Movimiento Nacionalista Tacuara como a los militantes de otras organizaciones nacionalistas (GRN, MNA, etc.); y segundo, si tomamos en cuenta que, en el momento en que se presentaba este informe, existía en los Estados Unidos una fuerte campaña en la que se planteaba la amenaza de los grupos “neonazis” en la Argentina, encabezada por Jacob Blaustein, financista norteamericano, que pudo haber sobredimensionado la importancia real de Tacuara, al menos en lo que respecta al número real de miembros que la componían; ver Rogelio García Lupo: *La rebelión...*, p. 68-69.

<sup>14</sup> Ver Oscar R. Anzorena: *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Buenos Aires, Ed. Del Cordón, 1989, p. 57-90.

<sup>15</sup> Ver Nueva Era: *Nueva Era. Bodas de Oro, 1919-1969*, Tandil, noviembre de 1969.

<sup>16</sup> Los comisionados e intendentes del período fueron: Wenceslao Anaya (militar, 1955); Domingo Otero (radical, comisionado de 1955 a 1958); Juan Roser (UCRI, de 1958 a 1961); Mario Elisondo (UCRI, intendente de 1961 a 1962, comisionado en 1962); Arnaldo Cheverri (peronista, elegido el 18 de marzo de 1962, no asumió); Manuel Leitao (UCR del Pueblo, comisionado en 1962) y Alberto Lalloz (UCR del Pueblo, comisionado de 1962 a 1963); ver Nestor Di Paola: *La ciudad de las Sierras. Reseña Histórica del Tandil*, Tandil, Ed. Del Chapaleofú, 2003.

nacionalista<sup>17</sup>. Con la caída del peronismo dicha agrupación desapareció, y varios de sus integrantes fueron encarcelados por el nuevo gobierno de la Revolución Libertadora<sup>18</sup>.

Luego de una etapa de relativa pasividad, apareció en 1960 una pequeña filial del partido *Unión Republicana*. Su número de adherentes, al igual que otras pequeñas agrupaciones nacionalistas del período, era insignificante. Sin embargo, fue el sitio ideal para que algunas de las figuras más importantes del nacionalismo local pudieran consolidar su propio espacio político. De este grupo se destacaba Alfredo Manera, trabajador metalúrgico, delegado gremial metalúrgico desde el año 1958, antiguo militante de la *Alianza Libertadora Nacionalista* y organizador de la *Juventud Obrera Católica* en uno de los barrios obreros de la ciudad, a mediados de los cincuenta.

Manera había nacido en 1926, y era hijo de un reconocido dirigente del gremio de panaderos local, de larga actuación sindical en la ciudad. Al igual que muchos jóvenes nacionalistas de mediados de los cuarenta, se sumó a la defensa del peronismo y de su líder. A finales de 1945, el joven de 22 años se ve involucrado a un hecho político común en el momento: es detenido por la policía al producir pintadas y destrozos en los frentes de uno de los periódicos locales, *Nueva Era*, de reconocido apoyo a la Unión Democrática.<sup>19</sup>

Ya durante el segundo mandato de Perón, en 1951 había comenzado a trabajar en una de las empresas con más futuro en la industria metalúrgica tandilense: Metalúrgica Tandil<sup>20</sup>. En 1957, luego de seis años trabajando en dicha empresa, es elegido delegado de sección, puesto que mantendrá ininterrumpidamente hasta el año 1963. Este dato no es menor, y habla a las claras del ascendiente que poseía sobre sus compañeros: la elección de los delegados internos estaba relacionada fundamentalmente a la coyuntura en que estos eran elegidos, y luego de la caída del peronismo, con el proceso de

---

<sup>17</sup> Entrevista con Hugo Nario, periodista del Eco de Tandil e historiador local (2003). Para ver el papel de la ALN en la conformación del peronismo en Tandil, ver Sandra Gayol – Julio Melón – Mabel Roig: “Peronismo en Tandil: ¿Perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948”, en *Anuario IEHS*, N° 3, Tandil, 1988.

<sup>18</sup> Entrevista con Hugo Nario (2003).

<sup>19</sup> Ya antes de las elecciones de 1946, muchos de los miembros de la Alianza participaron en actos de violencia contra los adversarios de Perón, actos que también se extendían a todo aquello que estuviera ligado a la comunidad judía: entre octubre de 1945 y febrero de 1946 las acciones antisemitas de sectores nacionalistas (entre ellos la ALN) se hicieron comunes en todo el país, como así también los ataques contra locales de la Unión Democrática o periódicos afines a esta coalición; ver Daniel Lvovich: *Nacionalismo y antisemitismo*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2003; Richard J. Walter: “La derecha y los peronistas, 1943-1955”, en David Rock y otros: *op. cit.*

<sup>20</sup> Ficha de afiliación a la Unión Obrera Metalúrgica de Tandil de Alfredo Manera.

normalización de los sindicatos, en donde existía una clara política represiva en las fábricas, comenzaron a cobrar fuerza aquellas personas que estaban dispuestas a asumir algún riesgo al ser elegidos delegado, o que antes se habían destacado por hacer algún tipo de pedido al capataz o al enfrentarlo de alguna forma<sup>21</sup>. Así, es posible conjeturar que la figura de Alfredo Manera era importante en el plano de la vida cotidiana de la fábrica, ya que tuvo el apoyo y la confianza incondicional de sus compañeros durante seis años consecutivos, lo que habla a las claras de la relevancia que tenían sus acciones para el resto de sus compañeros.

De la mano de esta ininterrumpida participación política fabril, su figura cobró relativa importancia dentro de la Unión Obrera Metalúrgica-Filial Tandil, donde se relacionó rápidamente a Roberto Estanga, líder local de dicho sindicato desde comienzos de los años sesenta, y luego referente local de la CGT. En pocos años, Manera se convirtió en una pieza importante en el proceso que llevó a Estanga a dominar la seccional Tandil de la UOM, fundamentalmente al ser uno de los portavoces más destacados de las iniciativas políticas de este, en gran parte tendientes a desplazar a sus opositores políticos, primordialmente a los miembros de las comisiones internas de Metalúrgica Tandil, que ponían en duda su gestión y suponían un proyecto alternativo al centralismo que se intentaba imponer<sup>22</sup>.

Paralelamente a este recorrido como delegado gremial, Alfredo Manera se encontró siempre cercano a los círculos nacionalistas. Ya en la etapa final del peronismo, había mantenido relaciones con un pequeño partido nacionalista antiperonista, la *Unión Cívica Nacionalista*<sup>23</sup>, pero fue recién en febrero de 1960 que conformó la filial del partido *Unión Republicana*<sup>24</sup> en la ciudad de Tandil, quedando como Secretario de Actas primero<sup>25</sup>, para pasar a ocupar un año después la jefatura local de dicha

---

<sup>21</sup> Entrevista con Daniel Dicósimo, investigador e historiador (2003).

<sup>22</sup> Daniel Dicósimo: *Más allá de la fábrica*, Buenos Aires, La Colmena-IEHS, 2000, p.101-118. Para la actuación de Alfredo Manera en los hechos: UOM. *Seccional Tandil*, Acta Congreso de Delegados, 3/8/61.

<sup>23</sup> La UCN nació en 1942 como un desprendimiento de la ALN, siendo su fundador Emilio Gutiérrez Herrero. Luego de 1943 su escasa influencia comienza a decrecer, y durante el gobierno de Perón, Gutiérrez Herrero se exilio en el Uruguay, Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas.*, Buenos Aires, Edit. Jorge Álvarez, 1968, p.150-151 y 225.

<sup>24</sup> Este era una pequeña agrupación nacionalista fundada por los hermanos Irazusta con la caída del peronismo, en 1955; ver Enrique Zuleta Álvarez: *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, p. 554-564.

<sup>25</sup> *El Eco de Tandil*, 10de febrero de 1960.

organización<sup>26</sup>. En las elecciones de marzo de 1960, el partido solo presentó candidatos para los cargos legislativos provinciales y nacionales, siendo Alfredo Manera primer candidato a diputado provincial por la Quinta Sección electoral de la Provincia de Buenos Aires<sup>27</sup>. Si bien el resultado obtenido en las elecciones no le permitió acceder a ningún cargo, lentamente Manera se apropió del partido en el ámbito local, que terminó teniendo la sede en su propio domicilio<sup>28</sup>.

Sin embargo, las simpatías nazis de Manera significaron un punto de fricción importante dentro del mismo, lo que terminó por diezmar la estructura de la agrupación, particularmente por las defecciones de muchos de los miembros ajenos o contrarios a las ideas y prácticas del referente local: durante 1960-61 en la ciudad de Tandil (como en el resto del país y el mundo) se multiplicaron los ataques a los domicilios de familias de origen judía, especialmente con pintadas y destrozos<sup>29</sup>, y las manifestaciones a favor del nazismo y sus representantes<sup>30</sup>. Probablemente, uno de los más sospechados por estos hechos fue el propio Manera, lo que habría terminado en serios enfrentamientos entre los nacionalistas locales, y el alejamiento de algunos de ellos. De una u otra manera, los conflictos dentro del partido terminaron por producir la intervención del Comité Nacional del partido y la ruptura entre los hermanos Irazusta y el propio Alfredo Manera. Sin embargo, este último se mantuvo como jefe local del partido, y aun cuando fue detenido por la policía al descubrirse el accionar del grupo Tacuara local, en 1963, era sindicado como el dirigente de *Unión Republicana* más importante de la ciudad<sup>31</sup>.

Así se termina de dibujar el perfil de Alfredo Manera: un claro ascendente sobre sus compañeros de trabajo, su capacidad de liderazgo y sus relaciones dentro de la UOM eran el capital que podía presentar ante los demás. Si unimos esto a su prolongada militancia nacionalista, se perfilaba como el candidato ideal para el liderazgo local de Tacuara.

---

<sup>26</sup> *Actividades*, 3 de abril de 1961.

<sup>27</sup> *El Eco de Tandil*, 14 de marzo de 1960.

<sup>28</sup> *El Eco de Tandil*, 3 de mayo de 1961.

<sup>29</sup> *El Eco de Tandil*, 18 de marzo de 1961

<sup>30</sup> En octubre de 1960 se izó una bandera nazi en un conocido paseo de la ciudad, como homenaje a los jerarcas nazis ejecutados en Nuremberg, hecho del que se cumplía un nuevo aniversario Junto al mástil donde se hallaron la bandera argentina con un crespón negro, debajo de la bandera nazi, se encontraron volantes con la inscripción “*Homenaje a los caballeros de Nuremberg*”, *El Eco de Tandil*, 17 de octubre de 1960.

<sup>31</sup> *El Eco de Tandil*, 21 de enero de 1963.



Sin embargo, el núcleo del comando local fue una quincena de jóvenes que no superaban los veinte años, siendo incluso varios de ellos menores de edad<sup>32</sup>. Muchos de ellos comienzan a relacionarse con Manera a partir de la iniciativa de este de organizar la *Juventud Obrera Católica* en un barrio obrero de la ciudad de Tandil, en donde impone su liderazgo y una disciplina con “*espíritus prusianos*”, como recuerda Ignacio, quien conocía a Manera desde años antes, y seguiría a su lado hasta el fin de la experiencia de Tacuara: ejercicios físicos, uniformes al estilo fascista, etc.<sup>33</sup> Estos jóvenes eran en su mayoría estudiantes secundarios y provenían de familias obreras. Sin embargo, existían excepciones: dos trabajaban en la industria de las canteras, lo que les brindaba acceso a materiales para fabricar explosivos<sup>34</sup>; otro era hijo de un reconocido artista plástico vasco radicado en la ciudad de Tandil, criado en un ambiente intelectual de izquierda<sup>35</sup>, otros eran obreros metalúrgicos.

¿Qué caracterizaba a estos jóvenes? En general tenían poca participación política previa, salvo algunas excepciones: en Tandil uno tenía fluidos contactos tanto con la Juventud Peronista que se formaba en la clandestinidad, como con sectores sindicales de la UOM; en Azul, el líder del grupo tenía una activa participación en la Acción Católica y había organizado el comando Tacuara en torno a una iglesia de barrio; en Olavarría, mientras que uno de ellos se encontraba realizando sus estudios en la Escuela de la Aeronáutica Militar (y era “discípulo” de Jordán Bruno Genta<sup>36</sup>), otros mantenían contactos frecuentes con la Juventud Peronista<sup>37</sup>.

De esta forma, y aceptando las explicaciones que hablan del cambio en la composición de Tacuara luego de 1958, podemos pensar al grupo de Tandil como el producto directo de lo que podemos llamar, provisoriamente, la “segunda etapa” de Tacuara: estaba conformado por un heterogéneo grupo de jóvenes de clase media baja u obrera, con poca experiencia política previa y cierta influencia católica.

---

<sup>32</sup> El número de participante de la experiencia de Tacuara en Tandil, Azul y Olavarría ascendió a unas veintena de personas, en su gran mayoría jóvenes de entre 15 y 20 años.

<sup>33</sup> Entrevista con Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), marzo 2006.

<sup>34</sup> *El Popular*, 27 de enero de 1963.

<sup>35</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

<sup>36</sup> Entrevista a Roberto, miembro de Tacuara (Tandil), diciembre 2004.

<sup>37</sup> Comisión especial por la memoria: *Informe de la memoria*, Olavarría, Concejo Deliberante Municipalidad de Olavarría, 2001, p.17; Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004; Entrevista a Arturo Ibarra, miembro fundador de la Juventud Peronista en la ciudad de Azul.

Ahora bien, ¿por qué estos jóvenes optaron por incorporarse a Tacuara? Las explicaciones en este sentido pueden ser varias. Según el testimonio de uno de estos jóvenes integrantes, estas motivaciones podía provenir en algunos casos de su disconformidad con lo que ellos llamaban un “*régimen político ilegal*”, que se había institucionalizado con la caída de Perón y que ya había marcado el grado de violencia con que respondía hacia las clases populares con los fusilamientos de junio de 1956 y la aplicación de las leyes represivas a comienzos de los sesenta. En el caso de este militante, su odio hacia el “régimen” se remontaba a un hecho aparentemente menor de su infancia, cuando luego de la Revolución Libertadora dos de sus maestras fueron apartadas de sus cargos, acusadas de colaborar con el gobierno peronista. Según sus palabras “*eran afiliadas al partido, cuyo único delito era que le cortaban el pelo a los chicos pobres en la Unidad Básica del barrio*”<sup>38</sup>. También estaban aquellos que se veían fuertemente influenciados por diferentes corrientes ideológicas que se multiplicaban en el período, y que en general los marcaban en tanto les abrían un espacio para reflexionar sobre la realidad política. Así la influencia del revisionismo histórico se convertía en central para todos ellos, al igual por cierta fascinación que por los movimientos de liberación del Tercer Mundo, en especial el argelino<sup>39</sup>.

Pero las razones también podían ser más “triviales”. Según el mismo testimonio, uno de los jóvenes más intelectualizados del grupo (aquel hijo de un artista plástico) entró al grupo por meras cuestiones “sentimentales”, ya que para poder verse con una joven debía llegar a un barrio en donde varios de los jóvenes Tacuaras habitaban, los que le impedía hacerlo normalmente. Para él la solución fue entrar al grupo, hacerse amigo de estos jóvenes y comenzar a militar. Sin desconocer que seguramente había algunas otras afinidades o búsquedas, este caso es revelador de la importancia de las prácticas de sociabilidad, como así también de la dimensión, por lo menos inicial, que tenía la política para algunos de estos jóvenes. En el mismo sentido, para buena parte de los más jóvenes (y entre ellos los menores) la entrada a Tacuara se dio por compartir ciertos espacios de sociabilidad, particularmente un pequeño club de barrio, lo que hizo que al sumarse uno de los miembros de la “barra” de jóvenes al grupo, el resto lo siguiera<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

<sup>39</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

<sup>40</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

Independientemente de estas cuestiones, que nos hablan de razones no sólo políticas por las cuales sumarse al grupo, sino también de cuestiones más mundanas (y si se quiere, azarosas), existían ciertos elementos que compartían la mayoría de los miembros, en los cuales se sentían identificados. Primero, todos creían que luchaban por recobrar la “*verdadera democracia*”, contra un Estado ilegal que los perseguía y que había expulsado del gobierno al verdadero líder de la Nación, Juan Domingo Perón. Segundo, una militancia comprometida en pos de este objetivo, que se combinaba con un espíritu de aventura que los atraía a formar parte del grupo. Y por último, probablemente el escaso desarrollo de otras opciones de militancia, lo que los llevó a optar por sumarse a Tacuara, ya que si por un lado la Juventud Peronista se estaba organizando, la clandestinidad en la que se movía desde la instauración del Plan CONINTES limitaba las posibilidades de ingresar en la misma, y por otro, otras formas de participación social estaban bastante lejos de sus intereses e ideas<sup>41</sup>.

De esta forma, desde finales de 1961 y comienzos de 1962, comenzaron a frecuentar las reuniones que se realizaban en la Unión Obrera Metalúrgica, a mantener contactos con los incipientes grupos de la Juventud Peronista, y a organizarse en torno a las figuras de Manera y Estanga, para terminar de conformar el grupo en coincidencia con la visita del jefe nacional del mismo a la ciudad de Tandil en agosto de 1962.

### **La violencia como práctica política**

Uno de los rasgos fundamentales de la gran mayoría de los grupos nacionalistas juveniles, en especial a partir de la década del treinta y luego de la aparición de la *Alianza Libertadora Nacionalista*, fue el total desplazamiento de la práctica política al campo de la acción, muchas veces ligada al ejercicio sistemático de la violencia como manifestación del hacer política.

En este sentido, la idea de Juan José Sebreli de que en los sesentas los jóvenes de Tacuara, y luego los Montoneros, llevaron el nacionalismo a las calles no es del todo

---

<sup>41</sup> En este período apareció en la ciudad de Tandil un grupo de jóvenes – Agrupación Juvenil Unida (AJU) – cuya función estaba relacionada a la beneficencia y la organización de actos recreativos, *Actividades*, 26 de octubre de 1960.

errónea<sup>42</sup>. Tampoco es equivocado sostener que esto implicó un abandono notable de la argumentación intelectual que caracterizó a los nacionalistas de los años previos.

Sin duda que las acciones callejeras no eran el único espacio que estos jóvenes pretendían ocupar, pero también es verdad que buena parte de las referencias posteriores a ellos se entiende por los actos de violencia política que marcaron su accionar. El arsenal que podían desplegar era variado: manifestaciones en contra de todo lo que fuera identificado con la “antipatria”, acompañadas por destrozos callejeros y saludos nazis; antisemitismo de pintadas, destrozos y ataques a jóvenes judíos; formación de grupos de choque que podían apoyar indistintamente los reclamos de tal o cual sector obrero o, en su defecto, unirse a los sectores de la llamada “burocracia sindical” para reprimir a los obreros sospechados de izquierdistas.

En el caso de Tandil podemos hablar de dos tipos de acciones que fueron características del accionar de estos jóvenes. Por un lado, existía todo un conjunto de prácticas que eran comunes a todos los grupos políticos de la época (pintadas de paredes, distribución de panfletos, etc.), que no eran definibles tanto por su grado de violencia física contra el otro sino que constituían todas ellas formas de propaganda que les permitía presentarse ante la sociedad y expresar sus ideas de manera simple, rápida, y dado los escasos recursos con que contaban, económica.

Así por ejemplo, las pintadas callejeras estaban destinadas tanto a la propia autoreferencia (“*Viva Tacuara*”, “*Viva Rosas*”), como a la identificación de los potenciales enemigos, estas últimas cargadas de una violencia simbólica significativa (“*Mueran los judíos*”, “*Muera Castro*”, “*Abajo los yanquis*”, “*Comunistas asesinos*”, “*los rusos a Moscú*”<sup>43</sup>). Pero además, ellas mismas podían ser vehículo para una violencia física real dirigida a uno de estos enemigos (fueron comunes las pintadas en locales o casa particulares de miembros de la comunidad judía tandilense). Por otro lado, estas prácticas estaban presentes desde antes de la aparición formal del Comando Tacuara en la ciudad<sup>44</sup>, y eran según uno de nuestros entrevistados, la forma más común

---

<sup>42</sup> Juan José Sebreli: *Crítica de las ideas políticas en la Argentina. Los orígenes de la crisis*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, p.207.

<sup>43</sup> *Nueva Era*, 9 de enero de 1963.

<sup>44</sup> En enero de 1962, un grupo de jóvenes era detenido por realizar pintadas a favor de Tacuara, y en contra de la comunidad judía y del Presidente de la Nación; *Actividades*, 23 de enero de 1962.

de militancia dentro del grupo, en especial para aquellos que no eran sindicados como “duros”<sup>45</sup>.

En este sentido, y aunque no tenemos referencias directas, la distribución de panfletos parecen apuntar en la misma dirección. Estos panfletos en general llevaban la firma de Tacuara, luego de frases como “*Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas*”. Eran elaborados por los mismos integrantes del grupo, probablemente por el propio Alfredo Manera<sup>46</sup>, y se distribuían de forma clandestina en la zona céntrica de la ciudad, aprovechando la noche<sup>47</sup>.

En cambio existieron otras prácticas que por su grado violencia física buscaban directamente la intimidación de sus adversarios políticos (colocación de artefactos explosivos, invasión a la propiedad privada, entrenamiento militar, etc.). El espectro de prácticas en este sentido era muy amplio y complejo. Cuando a finales de enero de 1963 la policía logró detener a los miembros de Tacuara, acusándolos de presuntos responsables de una serie de atentados de carácter político, se descubrió toda la estructura de la organización. Junto a una red de contactos y precisos detalles sobre la formación interna del grupo, aparecían las evidencias de las “*acciones terroristas*” que habían protagonizados estos jóvenes nacionalistas.

Algunos de estos hechos estaban ligados directamente a los contactos que mantenía la organización con el gremio metalúrgico, y apuntaban a acciones de apoyo en las huelgas. Así, por ejemplo, la colocación de bombas (petardos o “caños”) en algún comercio o calle fueron comunes, junto con el corte de rutas (principalmente con el uso de clavos miguelitos) o la colocación de caños en algún puente de la ciudad, que buscaban obstaculizar las actividades obreras en los días de paro<sup>48</sup>. El conocimiento en explosivos de algunos de los miembros de Tacuara y la exposición en los atentados, se correspondía como devolución del apoyo y el espacio físico que a cambio brindaba el gremio metalúrgico<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

<sup>46</sup> Con la detención de todos los integrantes del grupo, se encuentran diversos materiales en casa de Alfredo Manera, entre ellos un mimeógrafo utilizado para la elaboración de los volantes, *Nueva Era*, 22/01/63.

<sup>47</sup> Entrevista a Roberto, miembro de Tacuara (Tandil), diciembre de 2004.

<sup>48</sup> *El Eco de Tandil*, 9 de noviembre de 1961; Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

<sup>49</sup> *Nueva Era*, 23 de enero de 1963.

En cambio otras acciones del mismo tenor permitían distinguir más claramente cual era el universo de potenciales enemigos para Tacuara. En agosto de 1962, estalló un artefacto explosivo en la casa de un empresario de la construcción local, de militancia radical y ligado a los “Comandos Civiles” que habían actuado antes y luego de la caída del peronismo<sup>50</sup>. La elección de blancos relacionados a la Revolución Libertadora no era extraña, ya que en la ciudad de Olavarría esta operatoria se repitió, al colocar los jóvenes tacuaras de dicha ciudad una bomba en el frente de la casa de un reconocido antiperonista local, al que acusaban con pintadas de “*masón vendepatria*”<sup>51</sup>.

En el mismo sentido, otro de los blancos elegidos fueron las autoridades políticas, y los espacios que las representaban. La colocación de un explosivo (un petardo de considerable tamaño) bajo el automóvil del Comisionado Municipal de Tandil buscaba, posiblemente, la desestabilización política del nuevo comisionado, el cual seguía ligado a la Unión Cívica Radical Intransigente<sup>52</sup>. Junto a esto se produjeron desordenes dentro del mismo espacio físico de la Municipalidad, durante un baile anual de estudiantes, en donde se realizaron pintadas de “*Viva Tacuara*” en las paredes del salón de actos municipal. Estas acciones intimidatorias marcaban claramente el desprecio que tenía por una autoridad que sentían ilegal, y pretendía demostrar el poder con que contaban para golpear en el “corazón” de su manifestación inmediata.

La comunidad judía fue otro de los blancos de los atentados, que en general no pasaban de pintadas en las fachadas de las casas de diferentes individuos, y nunca una amenaza física real para ellos, independientemente de los “*mueran los judíos*” que se multiplicaban en las paredes de la ciudad. Esta constante solo se rompió una vez, cuando un ingeniero, de nombre Mauricio Schocklender<sup>53</sup>, contratado por Metalúrgica Tandil sufrió la invasión de su casa y destrozos varios. Sin embargo, incluso en este caso las razones eran más complejas de lo que se puede pensar: a su condición de judío, el joven ingeniero le sumaba su relación con Metalúrgica Tandil (en donde recordemos, trabajaba Alfredo Manera) y una marcada militancia de izquierda de su mujer, quien en varias ocasiones había atacado duramente a los sectores de derecha en cartas al diario

---

<sup>50</sup> *Actividades*, 22 de enero de 1963. Ver IEHS: *Historia del radicalismo*, (inédita), Capítulo IV.

<sup>51</sup> *El Popular* (Olavarría), 31 de diciembre de 1962.

<sup>52</sup> Poco después, el comisionado renunciaría.

<sup>53</sup> En los años ochentas se haría tristemente celebre al ser asesinado él y su esposa aparentemente por sus hijos, en circunstancias que nunca terminaron de resolverse.

*El Eco de Tandil*<sup>54</sup>, participando activamente de los círculos relacionados a la izquierda de la ciudad, tal el caso del Ateneo Rivadavia<sup>55</sup>.

Por último, esta serie de hechos culminó con la colocación de un artefacto explosivo en una sala cinematográfica de la ciudad. Aquí, la acción parecía tener un objetivo muy claro: de las crónicas inmediatas al hecho resaltaba la relación directa entre el filme que se proyectaba en la sala, "*Cenizas sin gloria*", documental de carácter anti-fascista, y el atentado. Luego de ser detenidos, algunos de los jóvenes e incluso en mismo Alfredo Manera confirmaría que se había construido un artefacto en cuyo interior figuraba un mensaje con la inscripción: "*Basta de películas anti-nazi, la próxima va en serio*", firmado por un ficticio *Frente de Liberación Nacional*, que buscaba evitar la difusión de un film que atacaba la ideología nacional-socialista<sup>56</sup>.

Estas acciones, y en particular la última, eran un claro ejemplo de lo que Ives Michaud denomina la "dialéctica omnipresente de la violencia simbólica y la violencia real"<sup>57</sup>, en donde se intenta amenazar y dar credibilidad a las acciones de violencia real, independientemente de cuan peligroso puedan ser los elementos utilizados para causar el daño. En última instancia, probablemente no se buscaba causar directamente perjuicios físicos de ninguna índole, como el mismo Manera lo declararía después<sup>58</sup>, pero no por eso se renunciaba a crear un clima de temor fundado en la amenaza de un uso efectivo a futuro de la violencia física.

Ahora bien, si estas prácticas violentas tenían un objetivo claramente exógeno, no menos cierto es que definían en el interior del grupo toda una jerarquía, en donde quienes más activamente participaban en las acciones con una violencia física significativa eran considerados "duros" y por tanto ocupaban lugares preponderantes en la estructura del grupo, mientras que para los más jóvenes quedaban reservadas las acciones menos peligrosas (pintadas, volanteadas).

---

<sup>54</sup> Entrevista con Hugo Nario (2003).

<sup>55</sup> Ricardo Pasolini: *La utopía de Prometeo. Cultura antifascista e identidad comunista en la Argentina: entre París, Buenos Aires y Tandil, 1935-1976.*, Tandil, Tesis Doctoral, 2003 (inédita), p. 254.

<sup>56</sup> *El Eco de Tandil*, 22 de enero de 1963.

<sup>57</sup> Yves Michaud: *Violencia y política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989, p.77.

<sup>58</sup> En los interrogatorios posteriores a la detención de los miembros de Tacuara, Alfredo Manera se declararía responsable de la colocación de la bomba, la cual según él no habría tenido la capacidad de estallar, y solo buscaba "*darle un carácter de intimidación al público asistente a la referida sala*"; *Actividades*, 21/01/63.

El “ejercicio de la violencia”, y la predisposición para la misma, se convirtió en un claro organizador de las relaciones entre los diferentes integrantes del grupo y de los espacios de liderazgo que tenían, y determinando una clara jerarquía interna. Sin embargo, esto no impidió (y probablemente alentó) que se intentara instruir a todos los integrantes del grupo en el uso de armas de fuego. Para esto fueron comunes los contactos con otros grupos tacuaras del país, los cuales proveerían armas y entrenamiento. En este período, la llegada de Buenos Aires de dirigentes de Tacuara con armas era común (José Luis Nell, quien después se haría celebre por el asalto al Policlínico Bancario, era uno de estos), y a esto se le sumaba el entrenamiento militar al que fueron sometidos los miembros del grupo por parte de tacuaras de Mar del Plata, en las cercanías de la ciudad<sup>59</sup>. Esto hablaba del amplio arsenal que poseía el grupo, que incluía materiales para diseñar bombas molotov, pólvora y un “sorprendente” arco que se había ideado para lanzar bombas a distancia. Estos materiales, según las declaraciones posteriores de los tacuaras, estaban destinadas tanto a su utilización en la ciudad, como para su envío a Buenos Aires<sup>60</sup>.

De esta forma, la violencia se convertía en un tema central en la organización y en las prácticas del grupo, ya que si por un lado cumplía un rol central en la definición y aceptación de los espacios que cada uno de sus integrantes debía ocupar (y en este sentido, se entiende que el ejercicio intelectual ocupara un rol significativamente secundario), por el otro se convertía en un elemento central de sus prácticas, en tanto y en cuanto, como veremos más adelante, la violencia ocupaba también un lugar central en sus ideas y postulados políticos. En ese sentido, ser “tacuara” implicaba una clara disposición a aceptar la violencia como elemento central de la militancia política.

### **La violencia como idea**

De manera general, los jóvenes de Tacuara mantenían un ideario que tomaba y en parte reformulaba el pensamiento nacionalista vernáculo: la simpatía por los regímenes nacional-socialistas, fundamentalmente en su variante española (el nacional-

---

<sup>59</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

<sup>60</sup> *Nueva Era*, 22-23/01/63. En otras ocasiones algunas de los dirigentes nacionales de Tacuara mantuvieron contactos con miembros locales a fin de obtener algunos de estos elementos, siendo. Un ejemplo anecdótico fue el interés que mostró el que aun se mantenía como segundo de Ezcurra, Joe Baxter por los “arcos lanza bombas” ideados en Tandil; entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), marzo 2006.



sindicalismo falangista), su antisemitismo solapado de antisionismo, su crítica a la tríada capitalismo-democracia-marxismo, su defensa de un nuevo orden (nacional y mundial) cristiano y jerárquico, y por último su crítica coyuntural a un régimen democrático corrupto y corruptor, que no había perdonado en su avance destructor ni a la “sagrada institución” de las Fuerzas Armadas.

A nivel nacional, estas ideas eran difundidas fundamentalmente a través de publicaciones propias y de solicitadas en las diferentes publicaciones nacionalistas del período. En cambio, a nivel local los medios eran más precarios. Los contenidos propagandísticos del Comando Tacuara de Tandil incluyeron una serie de solicitadas en los periódicos locales y la distribución de panfletos en la vía pública, amén de un pequeño boletín mecanografiado del cual no han quedado registros<sup>61</sup>. Dichas solicitadas o comunicados se publicaron mayoritariamente en el periódico *Actividades*, de filiación peronista, en *Nueva Era*, antiperonista, y solo una vez en *El Eco de Tandil*, matutino también antiperonista.

El contenido de estos textos no eran en ninguna forma original, siendo en general un “resumen” de alguna nota presente en *Ofensiva*, folleto tacuarista que circulaba entre los diferentes comandos del país, o directamente su reproducción textual con la firma del comando local. Sin embargo, los pocos textos originales producidos nos permiten reconstruir con algo de precisión el pensamiento de los jóvenes nacionalistas locales.

En general, las declaraciones públicas del comando local de Tacuara continuaban la dirección impuesta por el grupo de Alberto Ecurra Uriburu. Ante todo, estos jóvenes se presentaban como verdaderos representantes de “*principios ideológicos de autentica tercera posición, decididamente anticapitalista y violentamente antimarxista, por cuanto la actual división del mundo en bloques “antagónicos” (marxismo y capitalismo) es artificial, pues ambas concepciones político-filosóficas, se basan en el más crudo materialismo, y encubren en el fondo la misma explotación del hombre, y la negación de los valores auténticamente nacionales*”<sup>62</sup>. De esta forma, el enemigo podía ser descubierto en todos lados: en el gobierno, en las Universidad, en la clase política, en los sectores empresariales, etc. Pero era necesario identificarlo, hacer de él un ente tangible para la comunidad, a la que se intentaba llegar con la propaganda, dejando en claro los rasgos de peligrosidad que ese enemigo presentaba. Esta estrategia no solo

---

<sup>61</sup> Entrevista a Ignacio, miembro de Tacuara (Tandil), marzo 2006.

<sup>62</sup> *Actividades*, 3 de noviembre de 1963.

buscaba desenmascarar al otro ante la opinión pública, enfatizando su peligrosidad y anti-patriotismo, sino que buscaba especialmente posicionar a Tacuara como la verdadera opción política nacional<sup>63</sup>.

A principios de los años sesenta, la comunidad judía tandilense era reducida, y en general no tenía una gran presencia cultural y social en la ciudad. Esto parece definir en parte el escaso interés que los jóvenes nacionalistas locales tuvieron sobre tema, al menos en lo estrictamente discursivo. Sin embargo, la imposibilidad de identificar a miembros de la comunidad judía en lugares destacados de los ámbitos de sociabilidad local (particularmente en los políticos) no impidió que buena parte de su propaganda estuviera dirigida a aquellas instituciones que representaban o formaban parte, dentro del imaginario del grupo, de la “*gran conspiración judeo-marxista*”. De esta forma, el objetivo predilecto de los ataques de los tacuaras tandilenses fue un periódico local, *El Eco del Tandil*. En verdad, esta relación no era antojadiza. El *Eco de Tandil* era un periódico que aunque para comienzos de los años sesenta se mostraba distantes, y aun fuertemente crítico, de las ideologías de extrema izquierda (por ejemplo, el comunismo local), tenía un pasado y un presente en el que muchos de los que integraban el staff del mismo poseían contactos ciertos con círculos allegados al pensamiento de izquierda local, en especial a través del *Ateneo Rivadavia*, el cual, como ha planteado Ricardo Pasolini, tenía una imagen dominante de filiación “izquierdista” que habían creado sus opositores, en especial *La Revista* (órgano del párroco de la iglesia matriz, el sacerdote Actis) y *Actividades* (que bajo la dirección de Juan Vistalli respondía al peronismo)<sup>64</sup>.

Además de esto, las declaraciones del propio periódico justificaban el sitio negativo privilegiado que los tacuaras le adjudicarían: Tacuara era, a los ojos de los editorialistas del periódico, “*un movimiento que comenzó por ser pintoresco y tiene preocupado a más de medio país con las declaraciones que suscriben y los desmanes*”

---

<sup>63</sup> Murray Edelman marca una clara distinción entre enemigos y adversarios políticos. Para él, estos últimos son los oponentes aceptables, aquellos que forman parte de un juego en donde lo que importa es encontrar y seguir tácticas ganadoras, independientemente de que se llegue a pequeños triunfos o a verdaderas guerras (por ejemplo, entre naciones). En cambio, cuando el oponente es un enemigo, lo que importa no es el proceso, sino el carácter del oponente: “*los enemigos son caracterizados por un rasgo o conjunto de rasgos intrínsecos que los designan malos, inmorales, retorcidos o patológicos, y por lo tanto como una amenaza continua, con independencia del curso de acción que sigan, de que ganen o pierdan en cualquier encuentro particular, o incluso aunque no emprendan ninguna acción política en absoluto*”, Murray Edelman: “*La construcción del espectáculo político*”, Buenos Aires, Manantial, 1991, p. 79-80.

<sup>64</sup> Este reunía un nutrido número de intelectuales de izquierda, bajo el liderazgo de Juan Antonio Salceda, ver Ricardo Pasolini: *La Utopía de Prometeo. Cultura antifascista e identidad comunista en la Argentina: entre París, Buenos Aires y Tandil, 1935-1976*, Tesis Doctoral, Tandil, 2003, p. 210-214.

que se le atribuyen”<sup>65</sup>, o peor aun, era un grupo de “descentrados jovencitos”, “lacra social” y “forajidos”<sup>66</sup>.

La respuesta no se hizo esperar. El diario y sus miembros pasaron a formar parte del “periodismo marxista”<sup>67</sup> y, con un toque de humor, sus responsables eran presentados como los “plumíferos marxistas ubicados en la dirección de *El Eco de Tandil*”<sup>68</sup>. Estos ataques intentaban mostrar el carácter peligroso de la acción del periódico, pues este era presentado como un eslabón más en la conjura marxista. Inclusive las acusaciones buscaban invertir las que el mismo periódico señalaba sobre los jóvenes tacuaras, haciendo responsables al propio periódico de los “hechos criminales” que este les imputaba. De esta forma, *El Eco* era presentado como representante de “los Profetas del Odio”, que buscaba oscurecer la realidad con sus afirmaciones, haciendo “pasar gato por liebre a los criollos” sobre la realidad posterior a la Segunda Guerra Mundial, esto es, de quienes eran los verdaderos responsables de “la destrucción del sentido de Patria, de la división entre argentinos, de la corrupción moral y del avance del marxismo menchevique o bolchevique en la Argentina y en el mundo”<sup>69</sup>.

De esta forma, la prédica de los tacuaras mostraba dos aspectos por demás significativos: por un lado, un grado de violencia frente a aquellos que consideraban sus enemigos que, en general, no se condescendía con acciones físicas directas; y por el otro escasa originalidad en sus propuestas y en el alcance de las mismas, pues en general se limitaron a repetir slogans e ideas dictadas desde Buenos Aires. Los jóvenes nacionalistas tandilenses se constituyeron como grupo de choque en donde la violencia física ocupaba un lugar central, y por tanto se mantuvieron casi ajenos a todo tipo de formación intelectual.

### **Crisis y disolución del “Comando Facundo Quiroga”**

Una de las cuestiones más significativas que se plantean en torno a grupos como Tacuara es la posibilidad de entender el grado de organización y cohesión que el mismo

---

<sup>65</sup> *El Eco de Tandil*, 23 de agosto de 1962.

<sup>66</sup> *El Eco de Tandil*, 14 de diciembre de 1962.

<sup>67</sup> *Actividades*, 3 de noviembre de 1962.

<sup>68</sup> Panfleto reproducido en *El Eco de Tandil*, 19 de enero de 1963.

<sup>69</sup> *Actividades*, 26 de diciembre de 1962.

mantenía tanto a nivel nacional como local. Existen datos que hablan de cierto interés por parte de la jefatura nacional de mantener a sus militantes dentro de cierta organización más o menos rígida, en donde se respetaran las directivas que se impartían desde Buenos Aires. Los viajes periódicos del propio Ezcurra a las ciudades en donde se organizaba algún comando hablaba a las claras de un intento cierto de encausar un crecimiento que se volvía caótico para los referentes nacionales.

Sin embargo, esta presencia personal no bastaba, era necesario encontrar alguna forma de llegar periódicamente a los *camaradas* del interior, y unificar un “movimiento” que muchas veces era utilizado como vehículo para estar a la “moda”, para reproducir un saludo o consignas propias de Tacuara, sin tener ningún tipo de autorización o control por parte de la jefatura nacional<sup>70</sup>. Esta función fue cumplida fundamentalmente por una publicación de distribución interna, “*Ofensiva, Órgano oficial del Departamento de Formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*”, y en menor medida por la publicación “*Tacuara, Vocero de la Revolución Nacionalista*”. *Ofensiva* estaba destinada a ser distribuida entre los diferentes comandos del interior del país y de la propia Capital. Su función fundamental era homogeneizar el pensamiento y las prácticas de los integrantes de Tacuara. El contenido incluía un conjunto heterogéneo de temas: desde artículos de adoctrinamiento hasta otros que apuntaban a cuestiones más “mundanas”, ligadas a la organización misma de los diferentes comandos. Entre estos últimos, destacaba un conjunto de artículos que apuntaban a la organización del grupo, planteando pautas que debían ser respetadas por los diferentes comandos: nombre de *fortines*, células y publicaciones<sup>71</sup>, programas de charlas y misas, frases sobre los judíos, listas de libros de lectura obligatoria, etc, además de otros que apuntaban a idealizar un *estilo* propio de los jóvenes nacionalistas, basado en una camaradería obediente de las jerarquías, el sacrificio hacia los ideales del grupo y la revalorización de un espontaneismo definido como viril<sup>72</sup>.

Ahora bien, ¿cuál fue el resultado directo de esta “predica”? En el caso de Tandil, existía un dato que era capital para entender ese proceso de disciplinamiento interno: el

---

<sup>70</sup> Daniel Gutman: *Tacuara, historia...*, p.113-114.

<sup>71</sup> La lista podía incluir, entre otros a: *Juan Manuel de Rosas, General San Martín, Facundo Quiroga, Oribe, Sandino*<sup>71</sup>, *Adolfo Hitler, etc.* entre los nombres personales; *Cristo rey, Federación, Patria, Trabajo y propiedad, Emancipación, Todo por la Patria, La Empresa Comunitaria, Ahora o nunca, etc.*, entre las denominaciones más comunes; *Ofensiva*, noviembre de 1962.

<sup>72</sup> *Ofensiva*, diciembre de 1962.

centralismo que imponía Alfredo Manera. La tensión estaba en torno a las formas en que la militancia era entendida entre los jóvenes del grupo y el virtual referente local del mismo: si para los primeros el pasaje por Tacuara se ligaba directamente a la reivindicación del peronismo, para Manera el peso se centraba en el “debate” ideológico, el cual debía orientarse hacia tópicos tradicionales de nacionalismo, en donde el antisemitismo y el antimarxismo ocupaban un lugar central<sup>73</sup>.

Así, si bien se respetaba la figura de Manera, en especial por su inteligencia y el compromiso con la causa nacionalista, amen su larga trayectoria en esta, también existía entre los jóvenes del grupo cierta propensión a considerarlo “*un loco*”, en especial por la manía persecutoria que reflejaban sus acciones y dichos. El resultado último era que la realidad chocaba contra este intento de disciplinamiento. La camaradería encontraba sus límites en la constitución mismas del grupo, que como observamos para el caso de Tandil, enfrentaba a los miembros de mayor experiencia con los más jóvenes, cuyos intereses diferían en muchos casos diametralmente de los propuestos por sus líderes mayores: la lucha por el “*Perón vuelve*” de los más jóvenes se enfrentaba con la vieja militancia ambigua de un nacionalista que deambulaba entre sindicalistas peronistas y pequeños partidos antiperonistas; enfrentaba las acciones en las calles contra las reuniones de “*adoctrinamiento*”; en resumen, un “*realismo*” centrado en la acción contra un “*idealismo*” de palabras.

Sumado a esto, la propia inexperiencia organizativa de los miembros del grupo terminó por decidir el fracaso de la experiencia apenas seis meses después de su nacimiento oficial. En enero de 1963, y a raíz de un frustrado robo de un auto (con el cual pretendían robar una armería), terminaba con la detención de todos los miembros del Comando Facundo Quiroga. En resumen, si lo que se buscaba era lograr cierta coerción y homogeneidad en las prácticas e ideas, el resultado final eran conflictos e improvisación, que no solo disminuían la capacidad de acción del grupo, sino que atentaban contra la seguridad del mismo, ya que cualquiera podía actuar por separado amparado en su pertenencia al grupo o convertirse en vocero del mismo sin medir las consecuencias reales de estos actos. Ya sea por el propio desgaste de la “*alianza*” que unía a los jóvenes con los referentes más experimentados, o por el control cada vez más estricto que las autoridades montaron en torno al grupo, lo cierto es que fue imposible para los tacuaras tandilenses mantener y desarrollar por mucho tiempo acciones

---

<sup>73</sup> Entrevista a Carlos, miembro de Tacuara (Tandil), febrero 2004.

políticas como las que se habían dado en los últimos meses de 1962, y además se hizo evidente que esas limitaciones fueron acompañadas de desinteligencias que acabaron condenando al grupo a su detención y desaparición a nivel local.

### **A modo de conclusión**

La conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara, a mediados de los años cincuenta, fue una de las manifestaciones de un proceso de radicalización política que afectaba a los más diversos actores políticos y sociales de la Argentina. El enfrentamiento peronismo–antiperonismo, unido al desprestigio de los diferentes intentos institucionales por consolidar una democracia siempre débil –y para muchos ilegítima- marcaron ese proceso de radicalización que involucró a una parte importante de los jóvenes que daban sus primeros pasos en la política.

Tacuara fue, en ese contexto, una de las posibles opciones que se presentaban como salida a lo que se pensaba un régimen decadente. Difícilmente podemos plantear, por ahora, la existencia de un claro proyecto político, y los alcances del mismo, pero lo cierto es que si pretendemos descubrir la verdadera dimensión de este debemos atender a ese cruce ideológico al que estos grupos estuvieron sometidos, y el verdadero alcance del mismo, ya sea temporal como espacialmente.

Sin embargo, no cabe duda de que la violencia ocupaba un lugar central en la definición y organización del grupo. Esta no solo se constituyó en articuladora de unas prácticas y un discurso en donde la existencia de un “otro” enemigo justificaba su uso, sino que además impregnó todos los aspectos de la organización del grupo y de las formas que la militancia política asumía. Esto impuso la necesidad de unificar ciertos criterios, de obedecer reglas que definían un estilo propio del nacionalismo. Sin embargo, los intentos de disciplinar y homogeneizar estas prácticas chocaron con la improvisación y el no reconocimiento de uno de los pilares del ideario tacuarista, el respeto de la jerarquía, lo que en última instancia limitaba el éxito de los proyectos del grupo y marcaba las fisuras que terminarían por imposibilitar su desarrollo como una opción política real de alcance nacional.

El análisis de la constitución de Tacuara en la ciudad de Tandil puede ser un claro ejemplo de esto. Como hemos podido observar, si por un lado la composición era en buena medida homogénea, siendo en su mayoría jóvenes con escasa militancia política

y unos pocos referentes con una historia de militancia más amplia, esto no evitó que se produjeran fuertes tensiones en su organización. Hemos hecho referencia a los conflictos generacionales, enfrentamiento que estaba relacionado probablemente a intereses divergentes al momento de explicar esa participación política: mientras que los viejos militantes, representados en la figura de Alfredo Manera, optaron por intentar usar al grupo como expresión de consignas nacionalistas tradicionales, fundamentalmente asiendo hincapié en la crítica de la democracia y de sus instituciones, los más jóvenes optaron por centrar su militancia en la reivindicación de Tacuara como un espacio desde donde revalorizar consignas unidas a las luchas del peronismo, centradas en la destrucción de un régimen considerado ilegítimo, que no permitía la expresión de una “verdadera democracia”.

En el marco de una democracia limitada, percibida como ilegítima por muchos de los que se sumaban a la militancia política, Tacuara no fue una excepción que escapara a las tensiones que se producían en el periodo. Si la apelación a la violencia como instrumento para cambiar esa realidad cobraba fuerza entre muchos de los que se sumaban a esas experiencias, esa misma apelación minaba los intentos de limitarla a la acción contra los tradicionales enemigos de nacionalismo: capitalismo, democracia y marxismo. La lucha podía tomar la forma del *“Perón vuelve”*, y como tal lentamente abandonar aquellos tópicos discursivos que la pretendían defensora de minorías aristocráticas o un arma efectiva contra la conjura judeo-marxista.

En resumen, en el presente trabajo hemos intentado presentar un acercamiento a un tema huérfano para la historiografía local. Lo hemos hecho a partir de indagar en la conformación y características del grupo Tacuara en la ciudad de Tandil. En ese sentido, intentamos mostrar las complejidades de un fenómeno que ha sido repetidamente subsumido bajo categoría y adjetivos simplistas, que poco nos dicen de un espacio en donde el hacer política reflejaba rasgos centrales de una sociedad marcada por fuertes dicotomías y enfrentamientos.